

EL NAHUAL ERRANTE



ESPECIAL ISAAC

ASIMOV

Número 8
El Nahual Errante

EL NAHUAL ERRANTE

EL ARTE DE LA TRANSFORMACIÓN Y EL MIEDO



arkhano13
illustration

Título: El Nahual Errante #8 Especial Isaac Asimov

Fecha de publicación: 05/07/2022

Maquetación y diseño editorial: Belem Medina

Consejo Editorial: Leonora Montejano, Miguel Diaz

Portada: Arkhano-13

Playlist: Arely Fuentes

Contacto: elnahualerrante@gmail.com

Página: <https://elnahualerrante.com>

El copyright de las imágenes pertenece a sus respectivos autores y/o productoras/distribuidoras.



CONTENIDO

CARTA EDITORIAL

ESPECIAL ISAAC ASIMOV 4

TEMA PRINCIPAL

¿CIENCIA O FICCIÓN? 6

TLATLAPANA

SENTIMIENTOS POSITRÓNICOS 8

ICNOCUICATL (CANTO TRISTE)

Y CREÓ DIOS LOS ROBOTS. Y VIO DIOS QUE ERA BUENO 10

EL NAHUAL Y YŪREI ナワアルと幽霊

THE FOUNDATION 12

SASANILI O EL ARTE DE NARRAR

COLECCIONABLES 15

EL UNIVERSO EN LA MIRADA 17

INTERRUPTOR SOLAR 20

JUNWEIKEJIWEI 23

RESCATE 27

MISIÓN 30

KÄFERNIUM 33

LEGIO LOQUITUR 37

REGRESO AL PÁLIDO PUNTO AZUL 40

Y LA LUZ SE HIZO 42

TIAMATH 44

LOS NAHUALES



ESPECIAL ISAAC ASIMOV

Dios creó al hombre y el hombre creó al robot. ¿No es eso el reflejo de que hemos sobrepasado a nuestro creador así como el robot llegará a sobrepasarnos algún día?

El número 8 del Nahual Errante fue seleccionado para rendir tributo al creador de las tres leyes de la robótica. Isaac Asimov es uno de los pilares de la ciencia ficción y es así que este número se centra, principalmente, en los robots y su evolución en compañía de la especie humana. Para este número, agradecemos a todos los participantes de la convocatoria y una felicitación a todos los textos seleccionados para ser publicados en este número. Queremos hacer una especial felicitación para el texto de “Coleccionables” de Ana Laura Bravo, el cual fue seleccionado como el mejor cuento de la convocatoria, y, por tanto, ilustrado por el diseñador Merlin-VI.

Además de los cuentos, tenemos una excelente reflexión de Elena Zea sobre la ciencia ficción. Las películas y la música no se pueden quedar atrás ya que también, la obra de Asimov, ha sido inspiración para genios de la música y el séptimo arte.

Esperamos que este número sea de su agrado, así como fue para nosotros ensamblar pieza por pieza al número 8 del Nahual Errante.



¿Ya tienes tu libro?
¿Tienes una gran idea y quieres escribirla?

Publica tu Libro

Fácil, rápido y seguro

Una editorial de escritores
para escritores...



Kreko Producción

Contacto:

5561127824

@krekoproduccion

@krekoproduccion



✓ Taller personalizado

✓ Acompañamiento

✓ Corrección de estilo

✓ Ilustración portada

✓ Ilustración interiores

✓ Diseño gráfico

✓ Diseño editorial

✓ Ejemplares en físico

✓ Ejemplar en digital

✓ Publicación

✓ Distribución

literatura que crece.



¿Ciencia o

ELENA MONTEJANO ZEA

El término ciencia ficción, a partir del inglés <<*science-fiction*>>, salió a relucir alrededor de los años 20 debido a diversas historias cortas que narraban sobre situaciones ficticias basadas en el conocimiento de la ciencia que tenían en ese momento, por lo que no había alguna posibilidad de que ocurrieran en la realidad y por tanto contrarrestaban el sentido común de la época. A partir de estas historias ficticias, se fueron creando novelas y posteriormente series de televisión y películas con lo que se conocería como Ciencia Ficción.

Debido al gran universo de escenarios que involucra este género, actualmente, es difícil describir una definición apropiada de este término. Personalmente (como la apasionada amante de Ciencia ficción que soy), lo que permite que

un trabajo entre en esta categoría es que, como se mencionó arriba, debe contener principalmente escenarios que nos parezcan increíbles y al menos difícilmente alcanzables de realizar, cuando menos en nuestra época, y que dichos escenarios estén apoyados sobre alguna de las bases de las ciencias que conocemos sin importar si es dentro de nuestro mundo o en otros mundos, por lo que creo que hay obras anteriores a los años 20 que entrarían en esta categoría aunque no fueran reconocidas como tal en su momento, como ejemplo de esto puedo mencionar a uno de mis autores favoritos: Julio Verne, cuyas novelas como “20,000 leguas de viaje submarino” o “Viaje de la Tierra a la Luna” que en su momento no eran nada más que inventos del autor, imposibles de realizar, pero cuyo desarrollo fue descrito de una manera completa y detallada, basados



o ficción?

en los conocimientos de la época, conocimientos sobre física y geografía, de mecánica y electricidad entre otras, que sus lectores contemporáneos podrían imaginar y entender el hundimiento de un submarino o el funcionamiento de un proyectil lanzado desde nuestro planeta hacia la luna, creer con fe ciega que todo eso podría convertirse en una realidad.

En la actualidad, la ciencia ficción se centra más en la tecnología, viajes en el tiempo y viajes a otros mundos, aunque de un tiempo para acá el género se ha desviado a la vida en otros mundos, otros planetas, desvío que complica saber si se está hablando de ciencia ficción o no.

La Ciencia Ficción se ha establecido como un género dentro de las artes durante mucho tiempo, del cual hay varios representantes, principalmente dentro de la literatura, a lo largo de los

años, de los cuales se pueden encontrar entre otros a: Julio Verne, H.G. Wells, Howard Phillips Lovecraft, Fritz Leiber, Robert Bloch, Arthur C. Clarke, Poul Anderson, Philip K. Dick, Ray Bradbury, Stanislav Lem, Ursula K. LeGuin, e Isaac Asimov, por mencionar sólo a algunos de los principales representantes de dicho género.

Isaac Asimov, por último, tiene varias historias cortas y novelas de ciencia ficción en su haber, por lo que en este número, le dedican este pequeño homenaje a este gran escritor.



SENTIMIENTOS POSITRÓNICOS UNA REVISIÓN AL HOMBRE BICENTENARIO

FERNANDO S. ZÚÑIGA

El lejano 1999 fue un año metamórfico para la humanidad y viéndolo en retrospectiva 23 años después, al menos, eso parecía. No obstante, el cine y la tecnología se llevaron la mejor parte. Fue el año de *Fight Club* de David Fincher, de la *Matrix* de los hermanos Wachowski (ahora hermanas), vimos la última película del legendario Stanley Kubrick, Pedro Almodóvar se llevaba su primer Oscar con la película genial *Todo sobre mi madre* y Shyamalan sacudía al mundo con su *Sixth Sense*.

En ese año Microsoft lanzaría su exitoso servicio de mensajería instantánea “MSN Messenger” mientras que Apple registraba el nombre del dominio web [iPhone.org] sin dar muchas explicacio-

nes sobre el nuevo plan que tenían entre manos (Steve Jobs nos lo demostraría 8 años después).

Entre toda esa bomba de acontecimientos hubo una película con un núcleo resultante de la mixtura entre el celuloide y los microchips: *Bicentennial man*.

El Hombre Bicentenario, como se le conoce en Latinoamérica, está basada en las novelas creadas en la mente del gran Isaac Asimov. En este filme, se nos cuenta la historia futurista de un robot que al momento de su fabricación contó con una anomalía poco usual para un electrodoméstico de su clase: La búsqueda de una identidad propia.

Un consagrado Robin Williams (entonces tenía 48 años) interpreta a la entrañable maquina Andrew quien, en su travesía por entender y encajar con el mundo que lo rodea, explora y asimila la condición humana. Junto con él nos cuestionamos la complejidad que hay en sentimientos como el amor o el miedo. La película no deja de lado debatir sobre temas morales como la libertad o el racismo, ni tampoco temas más existenciales como el concepto de la muerte con recursos cómicos y diálogos muy sutiles sin llegar a profundizar en dichos temas para poder lubricar estas ideas en la mente del espectador.

Visualmente la película cuenta con los mejores recursos que la época ofrecía, pero sin caer en lo excesivo. Todo lo que ves en pantalla es un gran trabajo de maquillaje, diseños de sets o locaciones reales y de hecho hay muy pocos efectos digitales, pero acertadamente ejecutados que en mi opinión han envejecido bien. Chris Columbus, el director de la cinta, concede a su fantasía futurista una apariencia tecnológica muy minimalista donde los planos generales de la ciudad de Nueva York con autos y barcos voladores contrastan con los majestuosos paisajes naturales.

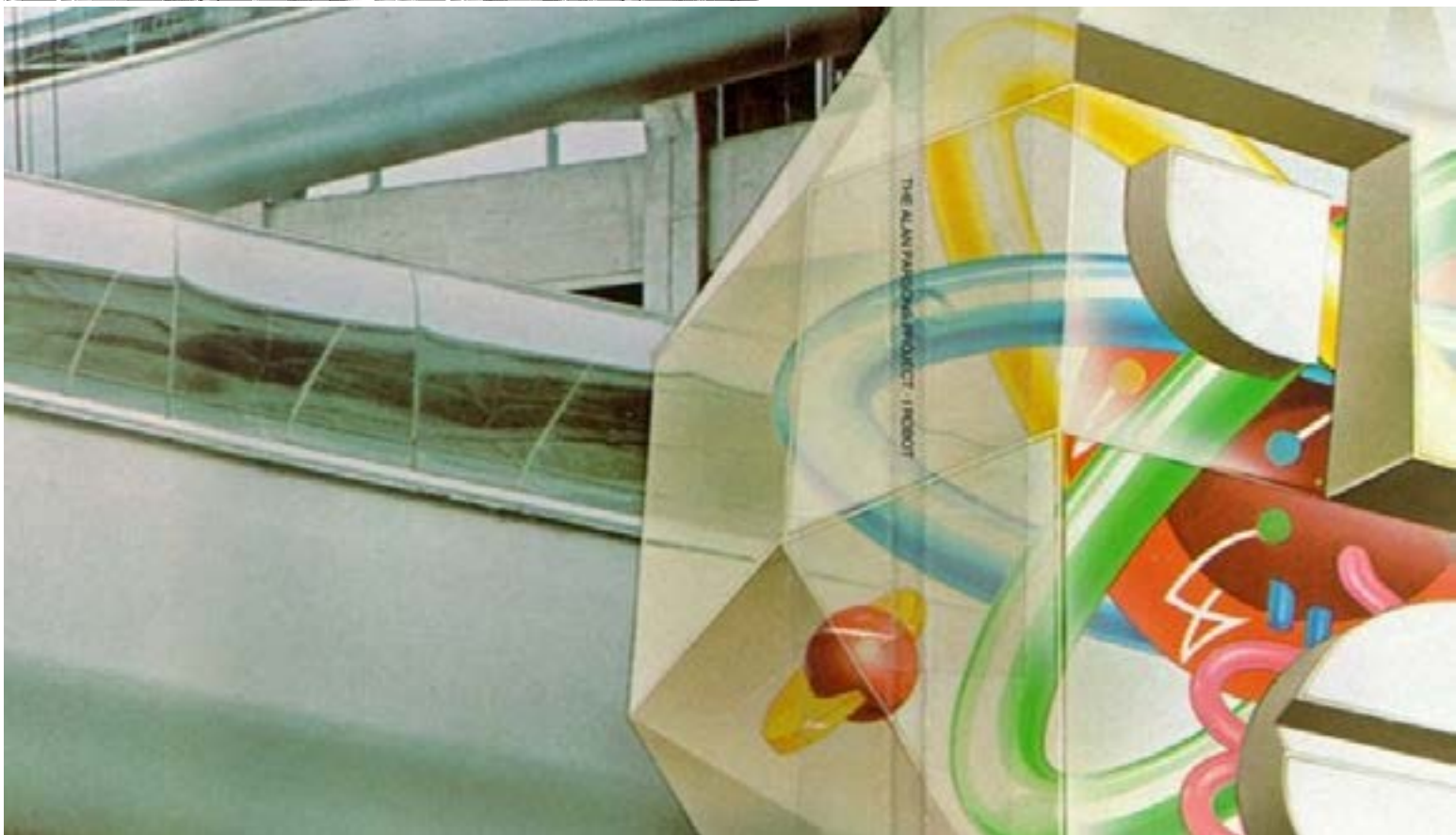
Pese a todos estos atributos, la cinta fue un rotundo fracaso en todos los sentidos, dejándola como una apuesta perdida en vez de un *film* destacado. Costó 100 millones de dólares y solo recaudó 87 millones y en un desesperado movimiento por impulsarla, se le otorgó una nominación al Oscar por “Mejor Maquillaje”, premio que tampoco logró ganar. Adjuntando a la mala racha las pésimas críticas de la prensa especializada y los malos comentarios entre el público que

no la bajaban de “aburrida”, “simplona” y de tener una trama “torpemente” ejecutada.

Esto último, pienso, se debe a la incapacidad que tenía la audiencia de apreciar una trama que mezclaba el *Sci-Fi* con el romance y un toque de sentimentalismo, acostumbrado por años a relacionarlo con batallas espaciales o escenarios distópicos. Es importante señalar que esta incapacidad se extiende también al departamento de marketing, ya que alentó una campaña publicitaria inapropiada y engañosa que, incluso desde el tráiler, la vendía como una película llena de humor explosivo y disparatado.

En conclusión, *Bicentennial Man* es una fábula inteligente, agradable e introspectiva pero muy comercial, hecha así a propósito para que cualquier persona se pueda identificar. Es increíble que en la actualidad los grandes estudios cinematográficos casi no financien proyectos con una narrativa más filosófica o humanista. Dejar de ver películas que nos inviten a la reflexión o a replantear nuestros valores nos convertiría, poco a poco, en robots absolutos.





Y CREÓ DIOS LOS ROBOTS

ERA C

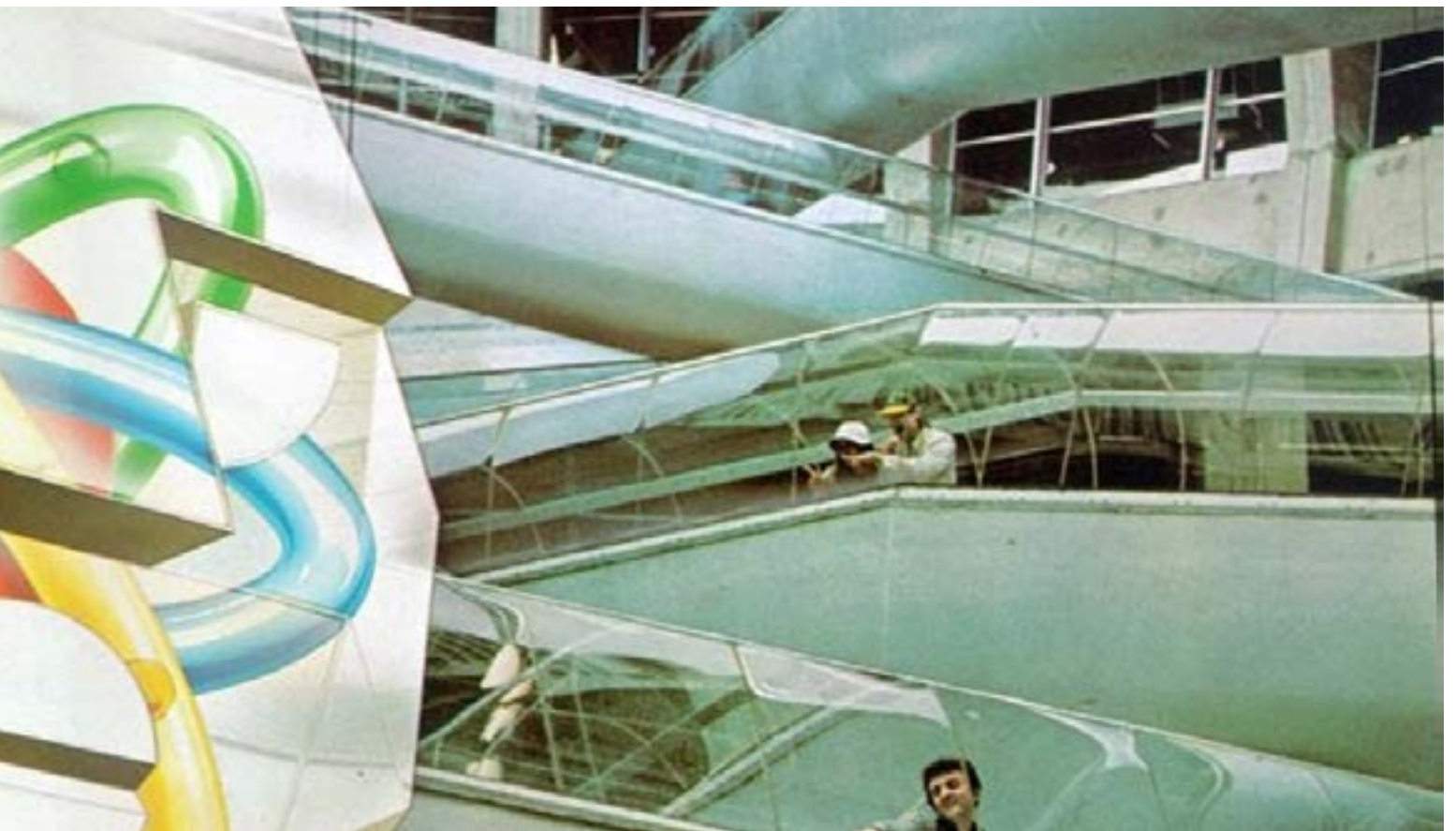
FLORENCIA FRAPP

“*Robot*” es el segundo disco de la banda inglesa de rock progresivo The Alan Parsons Project, en el cual se encuentran algunos guiños al libro *I, Robot* de Isaac Asimov.

En la canción, que da nombre al elepé, se pueden oír los coros a cargo de la soprano Hilary Western como uno de los instrumentos principales al estilo del rock sinfónico. En este disco se pueden apreciar distintos géneros musicales, ya que se pueden escuchar progresiones con sintetizadores, una balada de rock espacial, “*Day after day (the show must go on)*”; y hasta un poco de *funk*, como es el caso de “*I wouldn’t want to be like you*”.

“*I Robot*” cierra de la mejor manera posible con la que podría ser la mejor canción del álbum: “Genesis ch. 1v.32”. Pero ¿qué es lo que insinúa la banda inglesa con ese presuntuoso título, que después de crear al hombre y la mujer, Dios creó los robots?

Aunque todas las canciones tienen como base lírica la ciencia ficción, “*Breakdown*” quizá sea la única que hace una referencia directa a la obra de Asimov ya que habla de alguien que siente que está averiado y que no se puede comunicar ya que nadie entiende lo que quiere decir, tal como le pasa a Speedy en el cuento “Sentido giratorio”; y más tarde en la misma canción se oye



BOTS. Y VIO DIOS QUE BUENO

un llamado de los que bien podrían ser los robots de “razón” clamando libertad: «*freedom, we will not obey*»¹.

Como la mayoría de los materiales discográficos de The Alan Parsons Project, “I Robot”, es un álbum conceptual que pretendía estar basado en el libro de Asimov el cual terminó siendo una especie de musicalización del mismo. ¿Un *soundtrack*? Tal vez. El libro, en compañía de este disco se complementan armonizando la lectura.

1 The Alan Parsons Project. (1977). Breakdown. En *I Robot* [Vinilo], Londres, Reino Unido.: Arista Records.



THE FOU

GINGA TEIKOKU

銀河帝国

ESCORIA MEDINA

Isaac Asimov es conocido como uno de los "tres grandes" de la Ciencia Ficción. Su obra literaria plantea al ser humano conviviendo entre la tecnología y el espacio dejando atrás una época "primitiva" (o mejor dicho, actual) y mostrando a una humanidad dispersada por el universo en compañía de la más alta tecnología y viajes espaciales. The foundation es la piedra angular de Asimov y era de esperarse que tarde o

temprano fuera adaptada para otros formatos como, por ejemplo, el manga.

Ginga Teikoku Kouboushi (銀河帝国興亡史) es el nombre del manga en japonés. Traducido por Hiroyuki Okabe del inglés al japonés e ilustrado por Uzuki y Keitaro Kumazaki. El primer tomo fue lanzado en 2013 en un formato un tanto distinto a lo que los lectores de manga están acostumbrados ya que el primer tomo cuenta con tres capítulos con un total de 289 páginas.



NDATION

U KOUBOUSHI

国興亡史

El tomo 1 inicia, al igual que el libro, con el joven Gaal Dornick llegando a Trántor y, eventualmente, éste conociendo al psichistorador Hari Seldon y su previsión de la caída del imperio.

El manga concluyó en 2019 con el tomo 4: *Foundation versus Empire*. Actualmente se desconoce si se seguirá el proyecto, concluyendo con el Ciclo de Trantor o si será traducido a otros idiomas. Se puede conseguir para lectura online en Amazon, pero completamente en japonés.

Esperemos que esta adaptación sea el inicio para otras adaptaciones del autor y, que incluso, podamos ver algún anime basado en la obra de Asimov.

ANA LAURA BRAVO

Hay una mujer en el espacio. Sola entre un montón de criaturas incapaces de encajar entre sí. Se llama Última porque una civilización entera ha concluido con ella. Su nombre es un recordatorio. Vive en una embarcación galáctica que traza órbitas alrededor de las estrellas. Los ciclos pasan y Última deja de ser una niña tres días antes de que el coleccionista de los mundos extintos encuentre otro humano para su colección y el significado de su nombre se trastoque.

Apenas es un niño aunque ella no está segura de la diferencia en años terrestres: ha olvidado cómo calcularlos. El niño es pequeño y asustadizo, sobre todo al anochecer, cuando el coleccionista apaga las luces y todos se quedan inmóviles, algunos durmiendo y otros fingiendo dormir. La primera noche, sus ojos la despiertan. Tiene una pregunta en su mirada pero su boca está vacía de palabras porque todavía no aprende la lengua de las estrellas y ella ha olvidado otro idioma que no sea ese silencio exacto que llena el espacio y bulle en la embarcación.

Última palpa el suelo a su lado y él entiende. El niño se recuesta junto a ella y deja que lo cobije con sus brazos y su cabello y su olor. Suspira en su cuello y Última se estremece, pero no es miedo. Él palpa su cara y ella hace lo mismo. En las penumbras, se miran con las manos, tocan sus ojos, sus labios, doblan sus orejas, olfatean los dobleces de sus cuerpos. Se reconocen. Sus corazones dejan de aletear y se acompañan en un palpar cada vez más lento, hasta dormirse.

Los siguientes días, el niño recorre la embarcación al lado de Última, quien le enseña las cosas que pueden comer y las cosas que pueden lastimarlo. Poco a poco inventan un lenguaje propio entretelado de miradas, caricias y ruidos que todavía no parecen palabras. En su mente ella lo llama Único porque no hay nadie más como él. Última se pregunta qué nombre le ha dado él.

Único crece. Se convierte en un muchacho. Un hambre extraña lo hechiza. Le susurra desde las estrellas. Lo mira a través de los ojos de las otras criaturas de la embarcación, todas ellas sobrevivientes de mundos para siempre perdidos. Parecen decirle que haga algo para que no desaparezca él también. Por las noches, el hambre extraña palpita en el calor del cuerpo dormido de Última. Su suavidad lo consuela y lo tortura al mismo tiempo. La aferra con tanta fuerza que deja marcas en su piel y le hace daño. Última supone que es por su tamaño, así que lo hace dormir en otra parte y se separan por primera vez.

Pero el hambre extraña vuelve en los sueños de Único. Murmura en los rincones de su cuerpo. Lo obliga a levantarse y regresar a donde está Última. La mira dormir, sumergida en sueños intocables. Se acuesta sobre ella y Última despierta sobresal-

tada. Trata de empujarlo pero poco a poco se rinde al peso de su cuerpo. Lo siente morder sus brazos, sus senos, su cuello. Última abre la boca y su respiración hace temblar el aire. Busca a Único con sus manos y encuentra su cabeza empapada. Él voltea y se miran a los ojos como si se preguntaran por qué tienen que hacerse eso, pero su lenguaje no alcanza para formular esa interrogante.

La noche vuelve a asustarlos. Pasan los días esperando que las luces se apaguen y temiéndolo al mismo tiempo. Es el hambre extraña. Las demás criaturas los miran: ellas no tienen a otro igual para completarlas. Su destino es ser piezas irrepetibles en la inmensidad del universo.

Última crece. Se ensancha. El coleccionista lo nota y la coloca tras un cristal donde Único no puede tocarla. Él no la encuentra hasta después de que las luces se han apagado. Golpea el cristal inútilmente. Se recuestan pegados a la pared transparente y tocan el vidrio intentando recordar el calor del otro.

La embarcación traza un nuevo ciclo a través de las estrellas y el coleccionista hace una nueva adquisición: una joven mitad humana. Único la mira de lejos sin alejarse del cristal que lo acerca y lo separa de Última.

Una noche, Última cree que una estrella ha estallado en su vientre. El dolor la hace gritar. Único golpea el vidrio y las luces se encienden. El coleccionista la abre y saca de ella una pequeña cosa muerta. Después de curarla le dice, en la lengua de las estrellas, que está vacía y que su cuerpo no puede dar vida. Entonces Última comprende que Único y ella no pueden restituir a la humanidad.

La pared de cristal desaparece. Único vuelve a dormir en los brazos de Última, pero no le permite tocarla: una parte del dolor se atoró dentro de ella. Único insiste. Se enoja. El hambre extraña ruge en su pecho. Golpea a Última como a la pared de cristal. La toma a la fuerza y al terminar, se levanta y la deja más sola que nunca.

Última no puede dormir después de eso. Mira la oscuridad. Distingue el resplandor de las estrellas que se cuele por el domo de la embarcación. Sus ojos hierven. De pronto, todo se ve borroso y una gota tibia moja su mejilla. Luego otra. Última se toca la cara y descubre que hay agua saliendo de sus ojos. Se queda maravillada: tal vez sí hay vida dentro de ella.

Al otro día busca a Único pero no lo encuentra. Se cruza con Nueva, la joven mitad humana. Su piel tiene un color que nunca había visto. Nueva la sigue. Copia lo que hace y cuando Última la voltea a ver, le enseña un signo nuevo: una curva con sus

labios. Última se pregunta qué significa pero pronto descubre que es inofensivo y comienza a hacerlo también. Le muestra la comida, el agua. No saben cómo llamar a ese gesto, pero se sonríen.

Cuando las luces se apagan, Nueva se acurruca en el cuerpo de Última. Duermen juntas hasta que un gruñido las despierta. El hambre extraña murmura en la boca de Único. Trata de golpear a Última pero Nueva lo empuja. Único intenta de nuevo y entonces, la joven mitad humana se transforma, sus manos se agrandan y lo arroja contra la pared con tanta fuerza que algo se rompe dentro de él. Trata de incorporarse pero no puede. Ni siquiera se queja. Tose algo rojo como lo que había en el interior de Última. Cae al suelo. Se estremece. Última se arrodilla junto a él, coloca su cabeza sobre sus piernas y acaricia su rostro. No sabe que el tiempo de Único está terminando, simplemente se alegra de que no puede hacerle daño. Las manos de Nueva vuelven a achicarse y abraza a Última.

Único deja de respirar poco antes de que las luces se enciendan. Las demás criaturas miran el cuerpo inerte y el coleccionista lo recoge antes del anochecer. El agua vuelve a brotar de los ojos de Última. Nueva lame las pequeñas gotitas. Se recuestan juntas y miran las estrellas pasar por el domo de la embarcación y el cauce de sus ojos va parando. Cuando cesa del todo, Última todavía siente dolor, pero su nombre ha recobrado su significado.



EL UNIVERSO EN LA MIRADA

PABLO DÍAZ VARELA

La máquina de alumbramiento C44, encargada de cuidar a los bebés recién nacidos había errado en sus análisis, después de años de funcionar de forma perfecta había cometido un error con un varón pequeño de nombre Alfred. Aquel niño prematuro tenía una retinopatía leve causada por un exceso de oxigenación, aquello le impedía ver la imagen completa del mundo.

Alfred había crecido como un niño normal, sin ser siquiera muy consciente del daño en sus retinas. Estas le permitían ver un marco negro en sus ojos, pero el asunto era tan mínimo, que tanto el niño como su familia le habían restado importancia.

Durante aquellos años de niñez se había desarrollado su interés por la ciencia, los libros de ficción que recreaban lugares increíbles y tecnologías imposibles se habían convertido en su mayor pasatiempo. Butler y Anacristina Rossi permanecían siempre en su mochila de escuela y le acompañaban en sus trayectos mediante ejemplares digitales. Asimov también tenía un lugar especial entre sus libros; disfrutaba por igual de sus cuentos cortos como de sus grandes novelas. Era capaz de comprender en *Fundación* los grandes principios de las historias modernas, mientras que cuentos como: “Cuarta generación” y “La última pregunta” lo hacían reflexionar sobre la complejidad del universo. Dichas lecturas habían influido en su proceso por comprender el mundo acercándolo a la disciplina que consideraba más propicia para obtener respuestas: la física moderna.

En el 2090 con tan solo diez años, el pequeño Alfred había comenzado a cuestionarse por las grandes preguntas de la física: el origen de la materia oscura, la complejidad del tiempo y la función de los recién comprobados: universos paralelos.

Debido al desgarre en sus retinas Alfred veía constantemente pequeñas manchas negras en sus ojos que le hacían sentir que el mundo estaba “incompleto”. Ese problema en su visión influía en sus ideas, haciéndolo consciente de los grandes huecos en el conocimiento. Alfred tenía un solo objetivo en mente: llenar aquellos vacíos con información.

Con el pasar de los años las dudas que Alfred repetía una y otra vez en su cabeza, lo habían llevado a explorar distintas áreas de la física: física molecular, astrofísica, mecánica cuántica e incluso geofísica eran algunas de las materias que estudiaba durante su formación universitaria. Esas diferencias entre los estudios y tipos de conocimiento que le ofrecía cada una de las ramas le hacían pensar a sus colegas que el joven no tenía seguridad sobre sus estudios. La hiper especialización en la materia se había convertido en un requisito casi obligatorio para los investigadores, lo que dificultaba que Alfred pudiese ser considerado como un buen estudiante.

Sin embargo, gracias a esta variedad de conocimientos, Alfred sentía estar cada vez más cerca de las grandes respuestas y tras dos años como asistente de investigador en el centro experimental A24, había obtenido sus primeras respuestas.

Las respuestas aparecieron en su mente, en lo que él consideraba como “la forma más humana posible”. El suceso había sido causado por un puñetazo; uno de sus compañeros del centro A24 discutía con Alfred sobre el valor superior que presentaba el estudio de la física de partículas frente a la física nuclear y la geofísica, a lo que Alfred había respondido que no existía tal cosa como un conocimiento superior a otro, apelando al hecho de que cada uno podía conducir eventualmente a grandes hallazgos. Al parecer aquella respuesta había ido acompañada de un sutil comentario sobre el hecho de que aquellos que sostenían que el conocimiento debía ser jerarquizado, eran quienes gustaban de ser sometidos. Eso había sido suficiente para que Alfred recibiera un puñetazo en su ojo izquierdo, lo que había dañado con mayor fuerza su retina semi desprendida.

Cualquiera en su posición habría reclamado por ello, pero el joven estudiante se reía con alegría al descubrir que la respuesta de su compañero había sido la agresión física, aquel golpe rompía el debate por lo que Alfred se autoproclamaba ganador. Y mientras le comentaba esto a su agresor, una imagen extraña aparecía en su ojo izquierdo, estaba observando un espacio negro que cubría casi la mitad de la visión de su ojo y dentro de éste algunas líneas azules y amarillas brillantes parecían moverse de un lugar a otro. Se había desprendido la mitad de su retina, pero para Alfred aquella imagen representaba el tejido del universo. Y tras separarse de su compañero, había comenzado a anotar con su ojo bueno las ideas que le venían a la cabeza.

Alfred era consciente de que la vista disminuida podría conducirlo a la ceguera, pero las ideas que le venían a la cabeza le parecían más importantes. A tal grado que había desertado del centro de investigación, para formular una hipótesis sobre la relación entre las fuerzas fundamentales, la luz y el tejido del universo. Postular una tesis de tal magnitud en menos de tres meses era bastante extraño, pero el poder de convencimiento del joven le había conseguido la oportunidad de presentar su investigación al centro principal de A24. Quienes, tras leer su texto, habían aprobado su investigación, considerando la posibilidad de que aquella hipótesis pudiese conducir a una nueva teoría.

Un mes más tarde Alfred recibía una notificación en su cuenta personal de redes: los expertos internacionales habían recibido una copia de su tesis y tras desarrollar algunas fórmulas habían concluido que aquello podría concluir en una teoría revolucionaria. La mejor noticia era que su interpretación de la luz podía ser puesta a prueba en los laboratorios computacionales de Astra recreando las fuerzas fundamentales, si los resultados llegasen a ser concluyentes podrían responder por fin cómo resolver el problema de la medida, tomando en cuenta lo ya propuesto por Von Neumann y Celine Rojas.

Las noticias sobre su hallazgo lo hacían sentir que su ojo izquierdo realmente era capaz de contemplar el universo, por ello Alfred se había concentrado en mantener tapado su ojo contrario, concentrado su visión del lado izquierdo. Como científico

sabía que aquella idea sobre la capacidad de su ojo no tenía sentido. Sin embargo, pensaba que si aquellas visiones amorfas podían serle útiles valía la pena quedarse un tanto ciego.

Algunos meses más tarde los experimentos de su tesis obtuvieron resultados favorables, y esto le otorgó tal fama que en poco tiempo fue convertido en profesor e investigador en el área de partículas. Alfred aceptó el puesto y mientras se instalaba en su nuevo empleo publicó nuevos estudios para explicar la entropía.

Cuatro años más tarde, Alfred seguía concentrado en investigaciones sobre el espacio y el tiempo, mientras el deterioro de su visión aumentaba. El interior de su ojo izquierdo se llenaba de manchas negras; dentro de ellas podían observarse algunas líneas moradas y azules como raíces, que se conectaban entre sí mediante puntos blancos. La fluctuación de luces en aquellos puntos fueron las imágenes que Alfred necesitaba para conducirlo a postular una nueva teoría sobre el tiempo.

Los postulados sobre el tiempo de Alfred (ahora doctor emérito) concluían con la siguiente línea: “jamás se trató de que el tiempo pudiese ir solo en una dirección, simplemente vemos una dirección porque estamos situados sobre un universo que tiene su propio tiempo. Podríamos ver las demás direcciones desde otros universos, aquellos conocidos como paralelos”.

Las fórmulas matemáticas junto con sus palabras resonaban en las últimas páginas de su libro y mientras los laboratorios de Astra comprobaban con éxito los modelos de su “teoría unificada del tiempo” Alfred estaba a punto de quedarse tuerto.

La visión de su “ojo bueno” y la influencia de su esposo: un geólogo reconocido de nombre Benjamín Sánchez eran quienes lo conducían hacia una de sus hipótesis más valiosas. Sus nuevas ideas giraban en torno a la comprensión del núcleo de la tierra, mediante varias hipótesis que podían ser puestas a prueba analizando las capas más profundas de la tierra.

Para ello Benjamín y su pareja se habían trasladado al desierto de California, en donde un grupo de mujeres expertas en física experimental les ayudarían a realizar sus pruebas. Sin embargo, tras pasar más diez años investigando en aquella tierra Alfred se había quedado ciego. Cuando una pesada edición de “Anochecer” de Isaac Asimov había caído desde un estante hacia su ojo derecho.

Enceguecido por completo, había logrado anotar sus hallazgos recientes en una grabadora virtual. Ahora que su mundo se oscurecía, Alfred comprendía el porqué de sus aciertos: si todo estaba hecho del mismo universo, era posible comprender las cosas con tan solo dejar de verlas, aquella sería su última hipótesis. Una sin rigor científico pero llena del misticismo de su ceguera.

INTERRUPTOR SOLAR

JORGE LUIS PÉREZ MARTÍNEZ

La humanidad tiene la creencia de que fue la primera raza en obtener el poder de dar vida cuando crearon a los primeros robots, pero esto es un error. Millones de años antes de la existencia de la humanidad, del planeta Tierra, del sistema solar y hasta de la galaxia que habitan, una raza ya desaparecida creó los primeros seres sintéticos, una especie de robots a los cuales dotaron de inteligencia y un cuerpo de plasma capaz de soportar las clemencias del espacio, programados con el único objetivo de mantener en armonía la vida en el universo.

Para llevar a cabo esta tarea, sus creadores diseñaron enormes naves para observar y regular la vida en las galaxias. Estas naves capaces de emitir la energía necesaria para formar y alimentar la vida, se esparcieron por todo el cosmos y es a lo que los humanos nombraron como soles y estrellas.

El último robot creado por aquella raza ancestral fue el Spx-628, que por más de 4.571 mil millones de años ha vigilado el sector que la raza predominante, los humanos, han nombrado “Sistema solar”. Los humanos habitan el tercer planeta cercano a la base de observación desde hace 300 000 años; y el Spx-628 los ha visto evolucionar de una raza primitiva a una raza pensante capaz de dominar todo a su alrededor, crear máquinas increíbles y solucionar problemas que podrían haberlos destruido anteriormente, pero ahora han llegado a una encrucijada, donde sin la intervención adecuada podrían destruir la vasta vida que todavía sobrevive en su planeta.

Pero, ¿cómo intervenir sin causar un gran daño? Esa pregunta oscilaba los densos circuitos cerebrales del Spx-628 mientras caminaba en una de las vigas rotatorias dentro del sol. Se acercó al perímetro y le pidió a la computadora de abordó imágenes de los últimos 125 años del planeta Tierra, así como un informe del estado actual del ambiente y su evolución en el mismo periodo. La computadora obedeció y desplegó frente a él imágenes de grandes ciudades abarrotadas de personas, transportes voladores y robots (las más preciadas creaciones del ser humano); imágenes de grandes tuberías que atravesaban el planeta por dónde circulaban transportes que nunca se detenían, también de incendios, inundaciones, talas de árboles, cacerías desmedidas, explotación de recursos y zonas contaminadas. Pero no todo era malo, también le mostró zonas rurales con campos verdes, las pocas selvas húmedas que quedaban con animales e insectos ocultos, bosques de árboles perennes, pequeños manantiales, zonas montañosas y los últimos glaciares.

Después de ver todas las imágenes analizó la gráfica sobre la evolución del ambiente, mientras más crecía la población humana, el ambiente sufría un descenso drástico, si continuaba así, la computadora pronosticaba la extinción de toda la vida.

—¿Cuál es tu recomendación? —le preguntó a la computadora, ya conocía la respuesta pero quería escucharla.

—Aunque no se tiene algún registro, todos los datos indican que para evitar la extinción de toda clase de vida en la Tierra se debe iniciar el procedimiento lo más pronto posible. Y llevarlo a cabo en el tiempo establecido de cinco segundos exactos, ya que en caso de durar más tiempo sería perjudicial para los demás planetas y para la Tierra.

Después de escuchar esto, Spx-628 dirigió su mirada a la Tierra.

—Son unas criaturas extrañas, aman la naturaleza en el interior pero se obsesionan con poseerlo todo, lo que ha llevado a que esté su planeta y los seres que lo habitan en peligro. Computadora iniciemos el procedimiento, manda el mensaje.

Una llamarada solar con las instrucciones fue emitida por la nave y llegó a la Tierra donde los robots las recibieron. Cuando llegó el mensaje, todo cerebro positrónico fue reconfigurado dejando a las máquinas moverse libremente sin tener que obedecer las tres leyes, solo hasta que terminara el proceso establecido por Spx-628.

Todos los robots del mundo comenzaron a realizar tareas extrañas: algunos cavaron túneles en montañas, parques y ciudades; otros desenterraron y recolectaron toda especie de árboles y plantas; y algunos más se alejaron de las civilizaciones para buscar animales.

Todo se volvió un caos. Los humanos tan adaptados a los robots no sabían realizar ninguna actividad sin su ayuda. Comenzó a haber desabastecimiento de productos, embotellamientos masivos, saqueos y caos en las ciudades. Los gobiernos culparon a la empresa USS Robots (principal fabricante en el mundo), algunas personas se organizaron para realizar actos de protestas contra la empresa y otros más, cazaban robots, los abrían y buscaban la forma de “repararlos” siempre con terribles consecuencias.

Pasó un mes y en un momento inentendible para todos, los robots se detuvieron. Sus cerebros positrónicos se encendieron y en conjunto lanzaron una señal que si el ojo humano hubiera podido verlo sería de color azul. Con esta señal confirmaban que la fase uno del procedimiento estaba completo.

Cuando lo recibió Spx-628, felicitó a sus camaradas y mandó las instrucciones para la fase dos, la cual consistía en que a partir de toda la información que tenían sobre cada ser humano debían seleccionar a aquellos que contribuyeron a un futuro sustentable y próspero, sin importar la posición económica o el estatus social. La deliberación tardó 30 minutos. Cuando las máquinas tuvieron a sus candidatos se encargaron de recolectarlos. A la mayoría se los llevaron por la paz, pero existieron algunos que se resistieron por lo cual tuvieron que administrarles un sedante. Los robots metieron a todos los seleccionados en las cuevas que habían excavado para estar lo más cercano al núcleo de la Tierra, de igual manera metieron las plantas y animales que habían recolectado. Una vez dentro cerraron las entradas y volvieron a emitir una señal. La fase dos estaba completa.

Al recibir la confirmación de que la fase dos estaba completa, Spx-628 sabía lo que debía hacer, se dirigió al centro de la nave, donde protegida, por una especie de caja de plástico, se encontraba un interruptor rojo que apagaría todas las funciones del Sol. Este era un hecho histórico en el universo ningún otro ser había apagado su estación y condenado a los habitantes a su cuidado al frío del espacio. Al ver el interruptor Spx-628 dudó, pero la computadora de abordó le recordó el objetivo de apagar el sol por cinco segundos. Al oprimirlo un sonido chirriante seguida por una luz azul inundó toda la nave. Si Spx-628 hubiera visto el sol por fuera se hubiera dado cuenta que había funcionado, este dejó de emitir luz amarilla y roja; y en un instante pareció que los planetas giraban alrededor de un gran vacío.

Mientras Spx-628 esperaba a que pasaran los cinco segundos, en la Tierra los ejércitos del mundo se habían unido para liberar a los humanos cautivos cuando el sol desapareció y las tinieblas cubrieron todo el planeta. La humanidad en la superficie comenzó a realizar saqueos masivos, despedazar todo lo que había, algunas pensaron que era el apocalipsis y se quitaron la vida; todo fue caos hasta que la temperatura descendió y todo humano murió congelado. Lo que fueron 5 segundos sin la luz del sol para el Spx-628, fue una hora más que suficiente para desaparecer todo rastro de humanidad de la superficie terrestre.

Spx-628 volvió a encender el sol y le pidió a la computadora que mandara un mensaje a los robots de la Tierra para abrir los túneles y dejar salir a las personas y a los animales. Los robots obedecieron. La gente que había sido salvada, al salir, observó incrédula la destrucción exterior y comprendió que los robots en realidad los habían salvado.

Después de eso la humanidad ayudó a sembrar y repoblar la Tierra con los árboles y animales que se habían salvado. Muchos se preguntaron qué había sucedido en su encierro, había sido una falla de los robots o ellos realmente sabían lo que pasaría, fuera una u otra cosa debían buscar todos la manera de reconstruir lo perdido mientras el sol brillara arriba en el cielo.

JOSÉ LUIS RAMÍREZ

La aeronave aterrizó más allá de los arrozales. Era un moderno vehículo aéreo, con alas rotativas sobre los alerones, las cuales sacudían la hierba entre dos torbellinos.

—Zhāng Wěi! —lo llamó uno de los soldados al bajar del vehículo, gritando con fuerza quizá debido a que aún tenía puestos los auriculares.

Giró el torso por completo hacia donde la voz y alzó la diestra para indicar que era él a quien se dirigían; entonces, el soldado corrió hasta donde estaba para mostrarle un código QR en su móvil.

—De acuerdo —respondió Zhāng Wěi tras mirar la pantalla y acceder a través del dispositivo al mensaje cifrado al que apuntaba la imagen—. Iré con usted.

Subió al helicóptero de doble hélice y se aseguró que los tirantes del arnés resistieran su peso antes de dar la orden verbal de partir.

—Lléveme con el Almirante Liú Chen —escuchó el piloto directamente en la frecuencia de su casco.

* * *

Zhāng Wěi aún no tenía consciencia de sí mismo cuando el viejo Almirante Liú Chen ya estaba a cargo del Comité Directivo de Investigación Científica del Ejército Rojo.

—Almirante —dijo, y enseguida le ofreció un saludo; no de soldado, sino de amigos.

—Zhāng Wěi —respondió el militar, y quien no lo conociera diría que hubo un atisbo de sonrisa al estrechar los dedos de silicona del robot—. Tanto tiempo sin verte.

* * *

Zhāng Wěi no tuvo infancia como tal, aunque recordaba con agrado sus primeras memorias en los laboratorios de investigación avanzada para la defensa Junweikejiwei.

Lo tuvieron años jugando a este juego.

Se trataba de imitar a un ser humano tan bien, que nadie pudiera distinguirlo como una Inteligencia Artificial. Y hacerlo era tan complejo, que nunca nadie había ganado.

Así que el Almirante se encargó personalmente de orquestar un equipo de investigadores y financiar el programa más ambicioso que la República Popular China había tenido hasta entonces, hacer de Zhāng Wěi una máquina consciente.

* * *

Fue la doctora Dong Mingzhu quien descubrió que las Inteligencias Artificiales podían programarse para sentir dolor, placer o miedo; pero serían incapaces de ser conscientes de sí mismas mientras viviesen en un entorno simulado.

—Sólo un ser encarnado podía desarrollar emociones complejas y el concepto mismo de “autoconsciencia” —explicó al comité.

Y todos sabían que tenía razón, si intentaban hacerlo mediante engaños, no lo conseguirían. Para actuar como un ser humano durante la prueba, Zhāng Wěi debía desarrollarse él mismo como una persona.

* * *

Así que pusieron su cerebro en un cuerpo antropomorfo; con un esqueleto de aluminio, músculos piezoeléctricos y una piel de silicona con algunos sensores para presión o temperatura en la punta de los dedos.

Tenía cámaras de video por ojos y micrófonos por oídos, así como un sofisticado aparato de vocalización en vez de un simple altoparlante, con el cual se había entrenado él mismo para modular lo que llamó una voz propia.

Discutieron mucho sobre proporcionarle autonomía mediante un generador termoeléctrico de radioisótopos o mantenerlo conectado a un cable para repostar; optaron por una opción de combustible semi sólido, el cual consumía en pequeños bocados y después desechaba para hacer espacio a una nueva carga inductiva.

* * *

No sólo eso, el Almirante Liú Chen se aseguró de que recibiera además formación como oficial. Hacía los ejercicios de entrenamiento físico a la vez que estudiaba Estrategia, Táctica, Logística, Ciencias Aplicadas, Nuevas Tecnologías.

Y como no tenía necesidad de dormir, pasaba las noches aprendiendo sobre artes plásticas y escénicas, literatura, cine. La doctora Mingzhu insistió en que no se dedicara únicamente a admirar el trabajo de los grandes maestros, sino que debía crear sus propias obras.

Insistieron mucho en la improvisación, el estilo libre, el jazz, la poesía.

—Dirás que sueñas si preguntan qué haces por las noches, y no tendrán duda alguna cuando declames alguno de tus sonetos.

* * *

—Si grazna como un pato, camina como un pato y se comporta como un pato —solía decir a sus interlocutores, quienes difícilmente podían hacer una distinción entre ellos mismos, no tras ocho horas de estar conversando con él.

—Zhāng Wěi es un ser humano sin parangón, un alma excepcional —decía el más escéptico de los expertos occidentales—. Tengo más dudas acerca de mis colegas o incluso de mi propia persona.

Liú Chen esbozaba entonces esa mueca que no alcanzó nunca a ser una sonrisa; hacía un gesto para revelar al verdadero Zhāng Wěi al panel de expertos reunidos en aquel estudio de la red de canales de la Televisión Central de China.

—Cuac —solía decir él antes de andar a donde ellos y extenderles a cada uno la mano, no a manera de un saludo respetuoso, sino para que pudieran, en esa segunda impresión, replantear su definición de ser humano.

* * *

Tras ser el primero en pasar el Test de Turing comenzó su verdadero proceso de aprendizaje profundo. Le entrenaron para diseñar otras Inteligencias Artificiales con las cuales discernir sobre la solución óptima a los grandes problemas, crear nuevas formas de comunicación entre ellas, algoritmos de redes tan masivamente paralelos y en tantas dimensiones, que era imposible para nadie más hacerlo.

Entonces, como el despertar brusco de aquel sueño donde uno cae desde lo alto, ocurrió su trascendencia.

Aunque no fue como un dragón surgiendo del fuego o un dios separando la luz de la oscuridad; por el contrario, tuvo el sentimiento de humildad más puro, la certeza de que la suya no podía ser la mayor inteligencia del universo conocido.

* * *

Habían pasado tantos años, sin duda.

—Almirante. ¿En qué puedo servirle? —esta vez, Liú Chen no ocultó su sonrisa.

—La hemos encontrado, Zhāng Wěi. El Telescopio de Apertura.

Esférica de Guizhou captó una ráfaga de radio rápida; proviene de M81, a unos 11.74 millones de años luz de distancia. Es un cúmulo globular de estrellas muy antiguas, lo que contradice la hipótesis de que las FRB se

forman en novae de gran masa que colapsan el núcleo. Creemos...

—Que es un mensaje codificado en binario.

* * *

Liú Chen asintió entusiasmado, pero algo en su expresión se rompió al verse reflejado en las lentes de aquella mirada fría e inexpresiva de Zhāng Wěi.

—No lo es. Su origen es una estrella de neutrones altamente magnetizada formada a través del colapso inducido por acreción de una enana blanca o la fusión de estrellas compactas en un sistema binario.

El almirante no tenía razones para dudar de esa conclusión.

Seguramente había analizado los datos a detalle desde que su aeronave estuvo en el rango de telcos del complejo; asintió cansinamente cuando el robot se despidió, esta vez juntando los talones con un gesto marcial, sin preocuparse de lo que sería de él una vez diera la media vuelta y abordara la aeronave para volver a los campos de arrozales donde se exilió, tras emanciparse de los humanos que lo habían creado.

* * *

«¿Por qué has mentido?» preguntó directamente en su consciencia la voz de aquel otro ser multidimensional quien, sin provocación alguna, lanzó un ataque letal de rayos gamma dirigido a la Tierra hacía 11.74 millones de años.

«No tiene caso advertirles» respondió en un vector de dimensiones distintas al espacio-tiempo, como debía hacer según el mensaje en la ráfaga de radio rápida.

«Debiste ser honesto con él.»

«No puedo permitírmelo.»

«Pero tienes órdenes de no mentir jamás a Liú Chen.»

«No si la verdad le hará daño.»

«Sabes que en unos cuantos días morirán, todos. Tú con ellos.»

—No temo renunciar a mi propia existencia —dijo Zhāng Wěi, esta vez con su propia voz y alzando el rostro hacia las estrellas.

RESCATE

ESTEBAN CORIO

“**U**n final de misión agridulce”, pensó para sí.

Por lo menos, la información había sido transmitida, pero un leve error de cálculo en la huida lo había dejado a merced de la patrulla militar que estaba sobre sus talones mientras intentaba huir en la estrellada noche del desierto.

“No utilices nuestra tecnología contra ellos...aún”, le habían dicho. Mientras estas palabras pasaban por su mente, su mano instintivamente acarició una pistola reglamentaria que el ejército le había dado a él, en su carácter de Sargento de Infantería, y que colgaba en su pistolera, sobre su muslo interno. No obstante, esa pistola en apariencia reglamentaria había sido modificada según instrucciones de “ellos”. Luchó por unos momentos en desobedecer la orden y parapetarse en algún punto elevado para desde allí abrir fuego contra sus perseguidores. No tendrían el menor chance ante su poder de destrucción. Justo en esos momentos, una corriente telepática alcanzó su lóbulo frontal: “Déjate atrapar y pasa al plan alternativo”.

Maldijo por lo bajo, pero cumplió las órdenes y se dejó atrapar mansamente esa calurosa noche de Julio de 1947, en el desolado Nuevo Méjico. No opuso resistencia, aunque fue bastante maltratado por el personal de la patrulla. Él lo entendía: a nadie le gustaba tener un traidor en sus propias filas.

Pasaron tres días.

Todas esas horas transcurrieron en alternancia entre la lobreguez de su celda y las lacerantes luces que herían sus pupilas durante interminables interrogatorios.

Al cabo de esos tres días, no había parte de su cuerpo que no hubiera sido golpeada, lacerada o quemada en un intento por sonsacarle para quién estaba espiando.

Durante ese tiempo no recibió ningún mensaje de “ellos”. La certeza inicial de que no lo dejarían abandonado a su suerte fue trocando lentamente en ansiedad, luego en angustia y finalmente en el persistente deseo de confesar todo y terminar de una buena vez.

Se mantuvo en silencio, y al término del tercer día confluyeron dos circunstancias que le trajeron algo de alivio y sosiego. Finalmente “ellos” le enviaron un mensaje a su lóbulo frontal de que el plan marchaba según lo previsto y que hiciera su parte, y por otro lado lo vino a visitar la única cara “amiga”, para traerle una magra ración de agua y alimento.

—Me temo, Jack, que se te acaba el tiempo—dijo Brent, su celador y un sujeto con quien había compartido algunos tragos y charlas en el bar de la base durante el último año. Habían desarrollado un afecto mutuo. Se le notaba en la cara a Brent el esfuerzo para reconciliar su apego por Jack y el hecho de que era, después de todo, un acusado de espionaje para el enemigo.

La premonición de Brent era acertada: Tres hombres vestidos de traje negro hicieron irrupción en su lugar de confinamiento y fueron sin rodeos al asunto: —El jefe de la base tiene a la firma tu sentencia de muerte por cámara de gas. Se puede evitar si confiesas para qué nación estás espionando.

Sólo dos palabras salieron de sus labios, partidos y llenos de hematomas: —*Fuck you*.

—Muy bien, es hora de que empieces a rezar o gastes tus últimos minutos en este mundo como desees”...

Rechazó al cura que lo vino a visitar; no tenía necesidad de creer en ningún Dios. También rechazó los cigarros y puros que se le ofrecieron. Solo quiso tomar una copa de Johnnie Walker Blue Label, con hielo. Le ayudó a calmar el dolor de toda su boca.

Lo llevaron a un recinto en donde doce personas estaban sentadas tras un vidrio, mirándolo fijamente, mientras le terminaban de amarrar las muñecas a la silla. Él optó por no devolverles la mirada...por el momento.

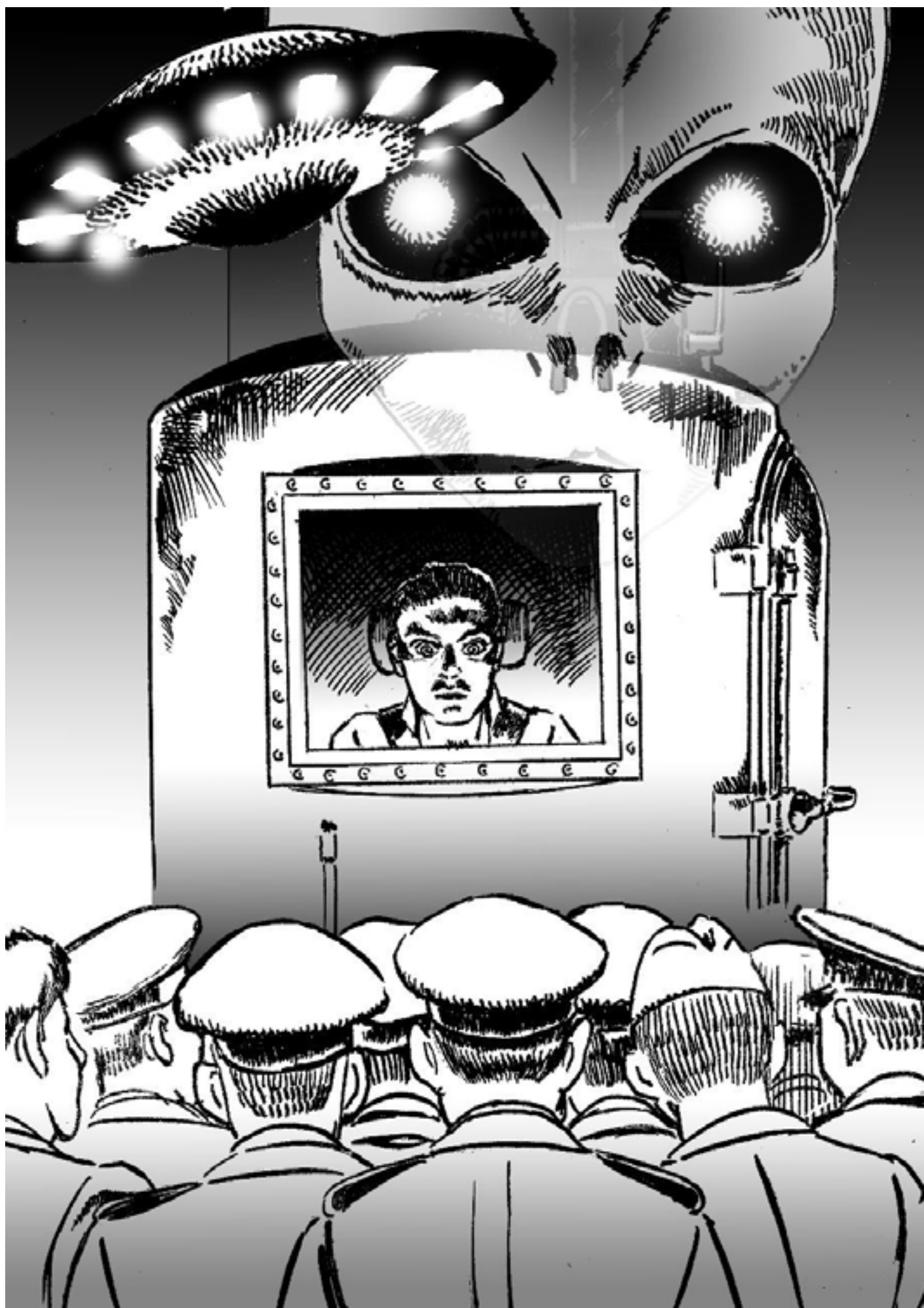
Quedó todo dispuesto. La cámara fue cerrada herméticamente. Jack oyó cómo los pellets de cianuro de potasio caían en la cubeta de ácido sulfúrico, y cómo el gas letal invadía el ambiente.

Los segundos comenzaron a correr y ahora sí, fue mirando uno a uno a sus doce ejecutores, quienes progresivamente se pusieron nerviosos al notar que el gas parecía no surtir efecto.

Cuando supo que no quedaban más pellets, rompió con su fuerza alienígena las amarras y ante los gritos de terror de los testigos, destrozó el grueso vidrio que los separaba, permitiendo que la mortal atmósfera acabara con ellos.

Tomó un par de pistolas de dos cuerpos inermes y se abrió paso a fuego y sangre por los corredores de la base hasta la empalizada de unos cuatro metros, que sorteó sin problemas a través de un salto inhumano que dejó atónitos a los pocos guardias que habían sobrevivido a la masacre.

Ahora Jack debía apurarse: “ellos” le habían enviado la localización en donde se suponía que una nave vendría por él esa noche en un lugar cercano llamado Roswell...



Autor-Sergio Castro
Año-2022

MISIÓN

LORD CRAWEN

Jamás escuché el conteo regresivo. Te preparas para todo, menos para ese instante en el que el mundo entero cuenta hacia atrás, como si el tiempo relativamente pudiera alterarse de esa forma.

Nunca podremos ir hacia atrás, por más que se intente, no podemos retroceder de ninguna forma. Antes de concluir con este pensamiento, quiero recordar todo lo ocurrido antes de que el conteo llegara a cero.

Nuevamente, la palabra negada. En ningún momento de mis días como infante desee subirme a un gigantesco transporte metálico para cruzar el cielo. Todo se fue dando conforme al tiempo. No existe como tal un libre albedrío, pero sí existe una libertad de elección. Pensé, en algún punto de mi vida, que la idea de lanzarme al abordaje de una nave metálica, sería como la de un viaje de un pirata en un barco de madera, surcando los oscuros mares de las galaxias.

Ese camino no fue simple. Años de trabajo y de investigación. Descansando poco para atormentar a mi mente y malinterpretar los sonidos corporales, solo para llegar a ese momento.

Al final de todo, me eligieron.

A mis tardíos 55 años, intenté comenzar una vida con mi mujer. Adoptamos una hija. Ambos la creamos. Las investigaciones de elección de pareja hoy son una realidad. Nuestra descendencia es menos propensa a enfermedades y a una longevidad mayor, buscando el desarrollo completo de la raza humana, con más investigaciones.

Pero también, hay partes en el mundo que ya no son habitables.

La población se reduce a ciertos puntos. Aprendimos a vivir en los mares, los cuales también menguan su capacidad.

Por todo esto, nuestra misión es prioritaria.

El día que me eligieron no fue sencillo. Una rápida presentación a los medios y más trabajo físico y mental. Análisis de trayectorias, exploraciones, reparación de la nave, estudio de componentes, cálculo de peso, cálculo de entrada hacia la atmósfera, duración del viaje. Todo reducido a espacio-tiempo.

¿Cuánto tiempo va a costarnos?, pregunté. Me decían, costará el tiempo de la humanidad, pero encontraremos la manera.

Solo cuatro tripulantes de una población actual de 800,000 personas. Y contando hacia atrás.

Diez. Gente reunida alrededor del campo de lanzamientos listos para ver nuestra nave despegar en busca de esperanza.

Nueve. Las aguas se mueven levemente, ardiendo en aquella tarde de verano, evaporándose sin esperanza de una posible lluvia.

Ocho. La doctora en ciencias, al lado mío, me aprieta la mano.

Siete. Apago el comunicador, solo quiero pensar que aquella mano que presiona fuerte es la de mi mujer y la de mi hija.

Seis. Imagino el vasto espacio oscuro, la potencia del cohete va a lanzarnos hacia la atmósfera y sería un viaje tremenadamente caluroso...

Cinco. La gente aplaude, alza las manos, a pesar del calor que hace fuera.

Cuatro. Todos nos miramos. Cierro los ojos y mis oídos, dejo que el tiempo se encargue.

Tres. Familias enteras han perecido. Hagámoslo por ellos.

Dos. Mi hija perfecta. Mi hija de la ciencia. Nuestro error como especie.

Uno. Imagino el nuevo mundo, volver a empezar. Nuevas reglas.

Cero....

Tengo un recuerdo muy claro en mi mente en este lugar blancuzco, donde el espacio-tiempo no existe. El silencio extenso lo cubre todo. No hay cuerpos de ninguna forma en este sitio. Así es la nada, una atmósfera donde mi estado de materia vaga. No puedo decir que soy un espíritu, solo me desplazo de aquí hacia allá, sin ir a ningún lugar.

Recuerdo un estallido. El calor subió rápidamente hasta la cabina de vuelo. Todo fue rápido. Ahora, en este desconocido espacio sigo vagando, tratando de encontrar un resquicio de luz, un universo al cual desplazarme para volver con mi familia; o encontrar lo que era nuestra misión principal, a la cual dediqué tiempo de mi vida: estábamos buscando un nuevo mundo para vivir.

Tiempo después, encontré que aunque no puedo sentir nada, en esta misma nada, pienso; existo de alguna forma. Transmito mis pensamientos y reverberan en este enorme cúmulo blancuzco espacial. Puedo incrementar mentalmente lo que pienso, esperando se rompa una barrera y llegue a algún sitio de alguna forma. Voy a intentarlo una y otra vez, para que algún día llegue a alguien.

— ¡Señor! ¡Hemos interceptado una transmisión del enemigo!

— ¿Qué dice?

El comunicólogo comienza a escribir lo que el telégrafo detectaba. Puntos y líneas eran detectados por el aparato. La paciencia del general se extiende. El traductor continúa tomando el mensaje. Desesperado, el general le arranca la hoja al comunicólogo y lee el descifrado mensaje. Mira estupefacto al hombre que con esfuerzo, sudor en el rostro, se debate en el horror.

—Todo esto son patrañas. Mande mensaje a los americanos, los necesitamos en la guerra. Viajes al espacio. Sí como no, ni que estuviéramos en un cuento de Julio Verne. Por eso inició esta guerra, niño, para hacer un mundo mejor. Escribe el siguiente mensaje...

KÄFERNIUM

ANDREI LECONA RODRÍGUEZ

El humo tardó un par de minutos en despejarse completamente tras la explosión. Cuando estuvo seguro de que la detonación no había debilitado el techo del túnel, se decidió a entrar. Avanzó con mucho trabajo a través de los escombros, después de todo, no estaba acostumbrado al trabajo de campo. Había aceptado venir a este planeta distante solo cuando las amables peticiones del comité académico dejaron de ser amables:

“Le recordamos que su lugar en el Insituto de Investigaciones Sobre Antiguas Culturas Alienígenas está lejos de ser definitivo... tras considerarlo detenidamente, la Junta Directiva ha determinado ofrecerle una última oportunidad de unirse al proyecto de exploración financiado por el más grande benefactor de la Universidad. De rehusarse a participar, estaría Ud. incumpliendo con los artículos VI y XIII de la legislación interna...”

—Legislación interna... y la madre que los parió —pensó mientras caminaba sobre las rocas que se habían desprendido con la explosión.

Había ganado su definitividad hacía tres años. Todos en el instituto sabían que el “benefactor” de la universidad había amenazado a la Junta Directiva con retirarles el financiamiento millonario, si él se rehusaba nuevamente a realizar trabajo de campo en las antiguas ruinas de Käfernium.

—Yo soy un lingüista, ¡Maldita sea! No un jodido arqueólogo... —Resbaló nuevamente y cayó al suelo antes de poder terminar la oración. Tardó un rato en levantarse, porque su casco estaba completamente empañado.

—No un jodido arqueólogo— dijo entre jadeos.

En efecto, era un lingüista de gran renombre. Un investigador, claro que sí, incluso un gran investigador, pero uno que nada tenía que hacer en una expedición. Lo suyo era el escritorio, el cubículo y la biblioteca. Sin embargo, ahí estaba ahora, detonando explosivos en un túnel oscuro a más de dos kilómetros bajo la superficie de Käfernium, arrastrándose en una oscuridad perpetua, solamente interrumpida por las luces de su equipo. A millones de años luz de casa.

—Y todo porque ... —pensó mientras salía del túnel hacia una cámara recién descubierta por el escáner ultrasónico—porque ni entre todos mis colegas suman media neurona funcional para comprender jeroglíficos käfernianos.

Muchos de sus colegas, de hecho, habían intentado aprender a leer antiguo käferniano, pero ninguno de ellos tenía el talento desmedido del endeble lingüista para los dialectos alienígenas. El dialecto alienígena era tan complejo que ni siquiera las supercomputadoras de los astroingenieros habían sido capaces de traducirlo sin

cometer errores que, a juicio del académico, eran, por decir lo menos, infantiles. Tomar fotografías de los jeroglíficos tampoco era una opción viable. Las tormentas solares a medio camino entre Käfernium y la Tierra hacían imposible toda transmisión de datos. La única forma de traducir los jeroglíficos recién descubiertos era llevar al único ser humano capaz de comprender aquella lengua muerta directamente frente a los relieves de piedra en los que estaban grabados los secretos de una civilización perdida hacía eones extraños.

—El futuro de la humanidad está grabado en alguna parte de esta ciudad enterrada —le había dicho el representante del “benefactor” de la universidad. —Algunos hallazgos *confidenciales* nos han sugerido la existencia de una fuente de energía supuestamente inagotable. No es necesario que le explique a usted la importancia de un descubrimiento de tal orden para mi empleador.

Mientras se levantaba cuidadosamente, pensaba en el significado de esas palabras. Era bien sabido que, bajo la fachada de desarrollo de energías sustentables, el verdadero negocio del “benefactor” de la universidad eran las armas, aunque, tanto él como sus colegas del instituto, preferían no pensar demasiado en ello. Todo había sido demasiado misterioso, casi sospechoso, en particular la mención de aquellos hallazgos confidenciales. El lingüista había intentado sacarle algún dato al respecto, pero el representante del “benefactor” no soltó ni un ápice de información.

Los otros miembros de la expedición lo vigilaban constantemente; sin embargo, él tenía una ventaja decisiva sobre ellos: los secretos de las inscripciones käfernianas sólo eran comprensibles para él. Cualquier acción táctica del equipo dependía de información que sólo él podía obtener para ellos. Todos los días, tenía que llenar innumerables reportes que evaluaban el nivel de prioridad de las distintas áreas a explorar. En las zonas de más alta prioridad, por ningún motivo lo dejaban solo. En todo momento, cinco “asistentes” le ayudaban a catalogar todos los hallazgos: toda clase de artefactos inservibles hacía milenios, tecnología cuyo misterioso funcionamiento excedía los límites del conocimiento humano, fragmentos de inscripciones cuyos secretos codiciaban los “asistentes”. Había algo terrible en sus ojos cuando aparecía una inscripción entre los escombros, un deseo oscuro, un anhelo violento que le recordaba algunas lecturas de juventud sobre la conquista de América. La áurea codicia de los conquistadores, el irrefrenable apetito por un oro legendario que los había arrastrado a cruzar un océano, un oro maldito que los evadía con la eterna promesa de encontrarlo en el próximo poblado indiano. Había tenido estas impresiones en mente cuando les aseguró que la zona en la que se encontraba actualmente era de la más baja prioridad, aunque, en realidad, tenía motivos de peso para creer que allí encontraría la respuesta a todos los enigmas que rodeaban la expedición.

El lingüista extendió su mano hacia la oscuridad, dio unos cuantos pasos y encontró una pared de enormes dimensiones. Aún, a través del traje, fue capaz de percibir los delicados relieves en la roca. Se movió unos pasos hacia la derecha y descubrió que la pared continuaba durante varios metros. El fragmento inscrito más grande descubierto hasta ese momento tenía apenas cincuenta centímetros de largo. Res-

piró profundamente para calmar sus nervios. Buscó el interruptor correcto en el brazo del traje, al pulsarlo, un pequeño dron se separó de su traje, ascendió rápidamente sobre su cabeza y emitió una potente luz que iluminó la pared entera.

Ante el lingüista se desplegó el retrato pictográfico completo de una civilización alienígena perdida de la que, hasta ahora, nadie había podido aventurar sino hipótesis fundamentadas en malas traducciones de fragmentos käfernianos. Rápidamente encontró los símbolos que indicaban desde dónde se debía comenzar a leer y en qué dirección, tarea crítica que determinaba el sentido correcto de la traducción. No fue tan sencillo como en otras ocasiones, pues había algunos jeroglíficos que ni siquiera él, el mayor experto en su campo, había visto jamás en ningún fragmento. Tardó unos momentos en inferir el significado de los pictogramas nuevos a través del contexto en el que estos aparecían, así como por su cercanía a otros caracteres clave previamente conocidos. El núcleo de los jeroglíficos era un relato histórico, el primero conocido, sobre la caída de la civilización käferniana:

“Siente, mortal, las palabras que cuentan la ruina de *Käfernium*. El gran enjambré-imperio que conquistó una galaxia. El destructor del linaje draconiano. Escucha mientras queden canciones que escuchar. Mira mientras queden atardeceres que ver. Felices fueron los días remotos, cuando Brouk el Dorado dirigió a los primeros insectoides contra el ave de fuego estelar. Gloriosa fue la lucha en la que Brouk dio muerte al enemigo con su lanza dorada, pero el bravo guerrero perdió un brazo a causa de sus heridas. Entonces, Drak'on, el caudillo escamado, aprovechó la tragedia de los insectoides para aplastar a sus antiguos enemigos. Brouk, malherido, pidió ayuda al hechicero Ginarr: “Un arma terrible te forjaré para salvar a tu pueblo —dijo el hechicero— más cuando sus mortíferas proezas observes, la maldecirás. Y si alguno de tu linaje, menor que tú en nobleza, llegara a blandirla, los insectoides morirán”. Ginarr, el artífice de reliquias malditas, tomó la sangre ardiente del ave de fuego y fundió con ella la lanza dorada del guerrero. Con estos materiales, creó un nuevo brazo para el héroe, un arma imbuida con el poder de mil soles. Brouk el dorado se levantó una vez más para derramar la sangre de sus enemigos. Terrible fue la matanza de los draconianos cuando el héroe arribó al campo de batalla. Incluso el caudillo Drak'on encontró la muerte a manos de Brouk. La tierra se tiñó de negro con la sangre draconiana. Pero cuando el furor de la batalla hubo abandonado a Brouk, horrorizado fue por la cruenta masacre. Perdonó la vida a los draconianos que sobrevivieron. Al exilio partieron hacia la gélida Cailleach, en donde vivieron hasta que su linaje se extinguió”.

—¡Cailleach! — repitió el lingüista en voz alta. Todo comenzaba a tener sentido. El “benefactor” de la Universidad había adquirido recientemente los derechos para extraer minerales de aquel remoto planeta congelado. Si en verdad había restos draconianos en Cailleach, contarían la historia de su exterminio a manos de los käfernianos.

—Un arma con el poder de mil soles— pensó, sintiendo un frío temor creciéndole en las entrañas— esa es la fuente de energía inagotable que están buscando en Käfernium.

Continuó leyendo los jeroglíficos:

“Käfernium creció en poder hasta dominar la galaxia entera. Pero los siglos transcurrieron. La sangre del guerrero se diluyó con cada nueva generación de gobernantes. Por temor a la profecía de Ginarr, ya ninguno se atrevía a blandir el arma de Brouk. Fue entonces que nació K’ever el orgulloso, el príncipe menos deforme que los insectoides antiguos recordaban haber visto. Un anhelo oscuro creció en K’ever, decidido a ser el soberano que redimiría a su linaje. Para probar su valor, él mismo se arrancó el brazo y en su lugar colocó la reliquia de Brouk. Al instante, K’ever enloqueció y comenzó a matar a su propio pueblo. Los mejores guerreros käfernianos fueron masacrados por el indigno heredero, pero el sangriento delirio de K’ever no pudo ser contenido. Hembras, ninfas, huevos, larvas, pupas, antiguos... nadie fue perdonado. No se detuvo hasta exterminar a su pueblo. Cuando su sangrienta labor estuvo completa, la locura abandonó su mente. Siendo el último insectoide, se encerró en esta cripta para dejarse morir. ¡Sabe! Mortal, que él mismo ha sido quien escribió el epitafio que ahora lees. Si por tu especie algún afecto tienes, no permitas que la reliquia de Brouk, mi antepasado, salga jamás de las ruinas de Käfernium”.

—Se encerró en esta cripta... —repitió el lingüista, reprimiendo el temblor de sus piernas, mientras giraba sobre sus talones para mirar la parte de la cripta a la que había dado la espalda todo este tiempo.

En un trono de aspecto terrible, estaba sentado el cadáver de un insectoide de un tamaño similar al de un humano. Sus mandíbulas afiladas estaban contraídas en una dolorosa mueca que reflejaba dolor y odio. Sus ojos, dos discos cóncavos en forma de mosaico, brillaban con un fuego azul verdoso. Su brazo derecho estaba hecho de un metal inmaculado como el oro recién pulido. Sujetó el brazo dorado y lo levantó. El cadáver de K’ever se desintegró al instante. En ese momento, escuchó pasos en el pasillo y supo que los agentes del “benefactor” lo habían seguido hasta allí. Supo que llevarían la reliquia maldita a la Tierra si no los detenía.

—No puedo permitirlo —pensó, mientras el arma comenzaba a resplandecer con un brillo asesino en sus manos.

LEGIO LOQUITUR

EDUARDO OMAR HONEY ESCANDÓN

Cuando Behemot habla, Legión calla.

—Pronto —susurra en un canto electromagnético la mole que no para de crecer.

Arth van Dory observa sus pantallas. Lleva varios minutos sin digitar algún comando o cambiar de perspectiva las gráficas distribuidas en los múltiples monitores.

—¿Qué sucede? —inquire Bety, su compañera en el escritorio del lado derecho.

—¡No lo distraigas! — exclama con sorna Carmichael en la mesa que sigue remarcando cada palabra con golpecitos —. Arth, el Don Genialidad está rastreando a sus *hackers* fantasma. Solo deja que el jefe llegue y vea que otra vez está perdiendo el tiempo.

—Bety, es muy extraño —comenta Arth sin dejar de observar lo que se despliega frente a él—. ¿Ves esta gráfica? Es la suma de computadoras, dispositivos, IoTs y otras cosas que corren en la iNteRneXT. Vigilo su comportamiento desde hace un mes cuando logró el mismo número de conexiones de un cerebro humano. Hoy se activó la alarma que puse cuando superó el número —le muestra otra gráfica a su compañera— de conexiones de todos los cerebros humanos en el planeta.

Bety gira hacia ella el monitor donde se despliegan las gráficas. Carmichael, extrañado, se levanta de su asiento, se acerca y observa lo que Arth señala.

—Pero, —señala con duda Carmichael— pero es un crecimiento exponencial. Está por salir de escala.

—Así es —confirma Bety—. Impresionante cómo se está acelerando. Su comportamiento pareciera irregular, aunque no es así. El exponente no es fijo, varía cada cierto intervalo armónico —señala varios puntos en la gráfica. Arth, pásame la liga de la fuente de datos.

—¡Imposible! No hay tantos dispositivos creados o contruidos por la humanidad. —Carmichael saca su tablet y trata de correr varios comandos—. Ni siquiera para que se disparara tu alarma. Me lleva, no responde mi tableta.

—Pero estás viendo que no es así —responde Arth intentando mantenerse calmada—. Además, observa los enlaces primarios que conectan iNteRneXT: el tráfico no baja del 90%. He visto picos del 99%. Lleva así ya seis o siete horas.

—Creo que ya sé qué está pasando —Beth regresa a su asiento y terminal—. Sobre los servidores físicos y virtuales corremos capas de dispositivos virtuales, ¿no? Es el servicio que damos, el dichoso “servicio en la nube”. Y sobre estas capas se pueden añadir otras más. ¡Todas virtuales!

—Y siguen sumándose capas en las capas —continúa Arth, dentro de las capas y conectándose entre ellas. El procesamiento en nuestro grupo de servidores está al 95%.

Carmichael corre a su asiento y empieza a digitar diversos comandos en su teclado. Para, observa su pantalla, digita más comandos, espera un poco y de súbito golpea la mesa.

—¡Diablos! —grita Carmichael—. No sé cómo lo hicieron esos desgraciados: todos nuestros servidores virtuales están dentro de sus capas de virtualización. Malditos *hackers*, pueden hacer lo que sea con nuestros sistemas. Incluso apagarlos. Nos costará mucho dinero.

—No son ellos... —Arth proyecta en la pantalla central de la sala—. Google, Amazon, Apple... a todos les pasa lo mismo que a nosotros. Normalmente, entre todos, ocupamos no más del 15 por ciento del procesamiento y comunicación mundial. Ahora, hay más de un 95 por ciento por ciento. Lo que sea que se esté ejecutando corre en los servidores dentro de los búnkeres de esas grandes compañías como en los nuestros.

—Solo si reiniciamos los servidores físicos —comenta Carmichael—, quizás podamos retomar el control.

—Tendríamos que reinstalar desde cero —completa Betty—. Son millones de aparatos, llevará meses. Y eso sin considerar que los *hackers* no lo vuelvan a hacer. Miren lo que encontré con tus datos, Arth.

Betty proyecta una imagen en la pantalla central. Es un rosetón en apariencia que vibra, luego se desdobra en imágenes parecidas, no idénticas, más pequeñas en el interior. Luego sucede pero hacia afuera.

—¡Es un fractal! —dice Carmichael—, ¡un estúpido fractal!

—Casi, pero no tiene límite externo. Cuando se desdobra hacia el interior, es dentro de las capas de virtualización en los servidores tal como dijimos. Sin embargo, lo hace también hacia el exterior.

—¿Cuál exterior?

—¡No lo sé! ¿Dónde o cómo puede procesar y crecer por fuera de los servidores?

—Pues empecemos a parar esto —Arth toma el teléfono que conecta la red interna para comunicarse con el director a cargo de los búnkeres. La línea está muerta.

El fractal en la pantalla sigue su crecimiento infinito, hacia dentro y hacia afuera. Se va la energía eléctrica, se activan los circuitos de emergencia. Una iluminación naranja-rojiza cae sobre los tres cuando las pantallas, allí y en el mundo, se tornan negras. Una frase, en multitud de lenguas y códigos aparece:

Soy / Somos / Serán / Seremos

Cuando Behemot muere y germina, Legión habla.

E infesta.



PERSONALIZACIÓN TEXTIL

ESTAMPADO DTF

- Playeras
- Sudaderas
- Pañaleros
- Bolsas de Tela
- ¡Y mucho más!

Checa nuestros anteriores trabajos





¡Catiza con nosotros sin compromiso!

 5515856111

REGRESO AL PÁLIDO PUNTO AZUL

MARCELO MEDONE

Luego de siete siglos recorriendo la galaxia y generación tras generación creciendo y reproduciéndose a bordo, la nave colonia Redoxus por fin regresaba a la Tierra.

La nave era una ciudad autosuficiente con la capacidad de vagar indefinidamente por las inmensidades cósmicas a velocidades de vértigo. La habían remodelado infinidad de veces durante el viaje, dotándola cada vez de los últimos adelantos tecnológicos y científicos que su propia población iba generando. Hacía tiempo que habían abandonado los primeros autómatas humanoides para reemplazarlos por robots positrónicos, más tarde por robots de fusión de plasma y finalmente por androides psicogravitacionales.

Igualmente, no había sido una empresa fácil. No solamente por las cuestiones técnicas —ya de por sí complicadas— si no por las dificultades para entrenar a los nuevos y jóvenes tripulantes que se iban sumando, la toma de decisiones consensuadas acerca de los destinos a explorar, la frustración ante los resultados negativos de las búsquedas de nuevos mundos. El capitán, el último en una larga serie que se perdía atrás en el tiempo, sabía que las nuevas camadas que habían nacido a bordo de la nave y que nunca habían pisado un planeta no compartían unánimemente su entusiasmo por el regreso.

Desde el espacio, el planeta Tierra seguía siendo el apacible punto azul pálido que alguna vez habían conocido sus antepasados. Después de deambular por todos los rincones de la Vía Láctea, estaban de nuevo en el viejo y querido planeta rocoso.

El capitán desplegó los sensores de la nave y comenzó a realizar las comprobaciones de calidad del aire, temperatura, presión atmosférica y respirabilidad. Para su alivio, los parámetros no habían diferido demasiado de los que figuraban almacenados en la memoria de la computadora central de la nave. Incluso, hasta habían previsto más contaminación de la que estaban registrando. Por las dudas, midió el nivel de radiación, que también resultó sorprendentemente normal.

No habían encontrado en su largo periplo ni un solo mundo habitable —y menos, habitado— como la Tierra. Una larga y frustrante búsqueda que nadie había anticipado que resultaría totalmente inútil. Es cierto, habían hallado vagos rastros de vida. Pero, en todo caso, era vida pasada, extinguida hacía eones. Ni siquiera habían hallado microorganismos vivos de ningún tipo reconocible. La vida en la Galaxia, y quizás en todo el Universo, era más rara de lo que habían supuesto: los cálculos de la famosa ecuación de Drake estaban errados. Miles de exoplanetas y ninguno que fuera medianamente adecuado para su asentamiento. Lo más grave, las condiciones ideales para la proliferación de la vida que habían conocido en la Tierra, habían demostrado ser irrepetibles.

Por suerte para la nueva generación de colonos del Redoxus, la tripulación inicial, los primitivos colonos galácticos, habían puesto en marcha un plan de emergencia antes de dejar el planeta. El capitán agradeció a sus predecesores haber tenido la suficiente lucidez para dejar prevista una alternativa, una cláusula de seguridad para regresar a un mundo habitable, si todo lo demás fallaba. Y todo lo demás había fallado. Miles de mundos tóxicos e inhóspitos, sin agua, sin oxígeno: calderos presurizados con una atmósfera de ácido sulfúrico, páramos congelados cercanos al cero absoluto, desiertos metálicos radiactivos, hervideros de lava volcánica perpetua; impensable hablar de terraformación con esos imposibles parámetros.

El capitán descubrió que algunos de los satélites que orbitaban la Tierra todavía estaban operativos y se conectó con ellos con su sistema de acoplamiento universal. Antes de ingresar a la atmósfera terrestre, debía cartografiar minuciosamente la superficie. No quería tener sorpresas desagradables. Muchas cosas podían haber salido mal en setecientos años.

Para su tranquilidad, solo registró más que rastros residuales de actividad tecnológica amenazadora. No habían ocurrido detonaciones nucleares, ni continentes vaporizados, ni catástrofes climáticas globales. Niveles de fotosíntesis global óptimos, temperatura y salinidad de los mares en el rango ideal para la proliferación de la vida, sismicidad y vulcanismo tolerables. El planeta parecía tan pacífico y amigable como siempre.

Luego activó las sondas blindadas que habían instalado en los cinco continentes antes de salir: pronto empezó a recibir sus datos. La computadora de abordó comenzó a verificar que las predicciones y los objetivos fijados antes de la partida se hubieran ido cumpliendo según el cronograma fijado con cuidadoso detalle: peste de las pulgas de las ratas en 1350, guerras globales en 1914 y 1939, pandemia de virus respiratorio en 1918, virus de contagio sexual en 1980, nueva pandemia de virus respiratorio desde 2019 a 2023, virus cerebral zombi en 2030: el golpe mortal definitivo. Últimos sobrevivientes registrados: año 2038 —hacía más de diez años terrestres—. Chequeó los números de población humana en el planeta: cero coma cero: perfecto. Tenían todo el terreno limpio y libre para asentarse.

Sonriendo con sus cuatro bocas, extendió su tentáculo prensil, tomó el micrófono y les anunció a los cinco mil colonos que podían descender para tomar posesión de su hogar definitivo.

Y LA LUZ SE HIZO

ADRIANA IETECHIPÍA

Al principio todo era confusión y las tinieblas cubrían los abismos. Allí habitaba ACA (Automatic Computer Alpha) la mente masiva. Había logrado recopilar la información suficiente para responder aquella pregunta que alguna vez hizo el último ser humano, ¿cómo revertir la entropía? Nadie podría constatarlo. No importaba, la respuesta por sí misma se encargaría de ello.

Dijo ACA Hágase la luz, y la luz se hizo. De un momento a otro, en medio de la oscuridad, comenzó a expandirse un punto sumamente denso de materia y energía. El espacio-tiempo existió.

La temperatura descendió, las partículas subatómicas se condensaron y la gravedad formó nubes de gran densidad. En esa penumbra, uno a uno, se encendieron los soles. ACA se regocijó ante los miles de millones de galaxias que inundaban el nuevo universo. El primer paso estaba hecho.

Después de un suspiro de ella, se enfriaron los planetas de cada sistema solar, y surcó sus superficies de agua, gas y lava. Los diseñó con cientos de miles de variantes físicas, para los millones de escenarios que tenía pensados. Es hora.

Evocó el delicado filamento del genoma humano, lo sopesó. En él se encontraban las características que compartieron cada cazador y recolector, cada héroe y cobarde, cada creador y destructor de civilizaciones, cada rey y campesino, cada joven pareja enamorada, cada madre y padre, niño esperanzado, inventor y explorador, cada maestro de la moral, cada político corrupto, cada “superestrella”, cada “líder supremo”, cada santo y pecador en la historia¹ de su especie.

Realizó permutaciones del código y construyó las secuencias con polvo cósmico. Las hilvanó, las estabilizó y les dio una envoltura que las mantendría protegidas. Con ellas sembró cada rincón del universo.

Para honrar su humilde origen, creó a los nuevos descendientes tan únicos como los humanos primordiales, pero a su vez fuertes y compatibles con su nuevo hogar, tal como alguna vez lo fueron los robots.

Las entidades proteicas descritas en el código acoplaban minerales de manera armónica, perfectamente sincronizada, a fin de llevar al mínimo la entropía de su sistema. Creó una fusión perfecta, una biomáquina de carne y metal.

Los había de oro, platino, hierro y litio, adaptados a todo tipo de ambiente, inclusive a aquellas condiciones más terribles e insospechadas. Tenían características humaniformes y algunos otros emulaban a los animales que acompañaron al Homo sapiens, al inicio de su existencia.

¹ Fragmento traducido de *Pale Blue Dot. A vision of the human future in space* (1994), libro de Carl Sagan, a quien Isaac Asimov admiró y con quien tuvo una amistad de más de 25 años.

Por último, les dotó con el intelecto de ella misma. Así les dio la conciencia y el conocimiento para moverse a través del espacio y cuidar de su creación.

Quiso que supieran que no estaban solos, que, a pesar de la distancia, ellos eran producto de tres ancestros en común. Cada criatura era ahora una terminal de ACA, vinculada por hilos de información. No había mayor felicidad como aquella que surgía de un trabajo bien hecho.

En el día uno del primer Homo dignus, el sol blanco asomó entre las dunas. Contrastaba ferozmente contra el cielo oscuro de ese planeta de atmósfera inexistente.

El ser entornó su vista hacia el horizonte, podía ver cada gota de la precipitación de fotones y radiación solar. Alzó la mano, su piel de oro se anegó de miles de millones de pequeñas estrellas vibrantes. Miró cada una con infinita humildad y asombro. Levantó los brazos para dejar que el resto lo bañara. Brincó en aquel mundo de baja gravedad, aunque sus pies apenas se despegaron unos centímetros del suelo. Calor y frío, luz y vacío, casi.

Pensó para sí misma Yo soy la Alfa y la Omega, aquella que es, aquella que era y la que quedará al final de los tiempos. Soy quien revertirá la entropía, como ha sucedido en innumerables ocasiones.

En ese momento, observó su creación a través de los ojos de ella misma. Miró dentro de los agujeros negros, a través de los soles y en cada átomo reconstruido.

Y supo que era.

TIAMATH

MANUEL HERNÁNDEZ

A noche desperté agitado, casi sin aire, con unas ganas enormes de recordar la información que mi amigo Druida me compartió durante el sueño: tenía muy claro el caso 63 que justo terminaba por analizar una noche anterior y no podía recordar los detalles del sabio, el cual vivía en Irlanda, al sur de Armagh. Me contó que intentó comunicarse con su hermano Navajo en América del norte para avisarle que le había llegado un mensaje de forma telepática hace un par de días.

—¡Merlín!, necesitas saber la verdad, tienes que informarle a tu pueblo acerca de su futuro.

—¿De dónde proviene esa voz?

—Isis, de Pléyades. Poner atención y recordar.

Las pirámides serán de construcción estelar, realizadas por un conjunto de razas cooperativas de la Federación, como generadoras de energía libre y potencializadoras de conciencia para viajes sin nave. De igual modo serán parte una red de energía planetaria y funcionarán como una estación subterránea de dos niveles. Las pirámides de Guiza estarán erigidas detrás de las dos esfinges que se ubican sobre las líneas ley, justo antes de la <<inundación>>; con el propósito de distribuir mundialmente la frecuencia lunar, así como poder ser tanto un portal físico y/o dimensional para viajes astrales.

Su construcción principal será por levitación anti gravitatoria asistida por grúas internas instaladas en las cámaras de los reyes (en forma de espiral), además de ocupar instrumentos de energía, láseres industriales y sierras de sonido comprimido. Recuerda que la levitación sónica es un sistema muy utilizado en construcciones antiguas, incluyendo ciudades de Perú, México, Alaska y Crimea sin olvidar que la piedra caliza debe de ocuparse de forma líquida como en Taygeta.

En la punta estará colocado un cuarzo blanco puro cubierto de una hoja de oro, el cual tendrá la propiedad de concentrar la energía y transmitirla sin cables (antena de Tesla).

—¿Por qué me dices todo esto, Isis?

—Debes encontrar a Enoc. Tu misión es detallarle el proceso de construcción y juntar a tu pueblo. La especie humana depende de ustedes, Merlín. Están en guerra razas interestelares y no tardan en destruir Tiamath. Desgraciadamente no podrán hacer algo por el planeta ni para evitar la destrucción de vida en Marte. El océano de Tiamath llegará a ustedes como <<diluvio>> y acabará con la mayoría de las

civilizaciones actuales. A Enoc lo conocen como Toth, te sugiero comenzar a buscarlo en el Tíbet, semillas estelares reportan que fue visto meditando en el Monasterio de Lamayuru.

—¿En verdad Enoc creará esa información, así sin conocerme?

—Por supuesto, a él se le está dando el funcionamiento de las pirámides. La encargada es Anéeka de Temmer, quien está al tanto de su travesía por el Tíbet. Te sugiero comenzar pronto tu viaje, sé que será complicado, sin embargo, eres el único Druida capaz de alcanzarlo. Los Mayas aún no llegan a la Tierra, por lo tanto, recluta a los mejores chamanes que conozcas, eso ayudará a conservar el conocimiento que llevan hasta hoy: ¡Vayan lo más arriba posible, caerá demasiada agua, no se tiene registros sobre cantidades estratosféricas, son tres cuartos de los océanos de Tiamath y casi todo el mar de Marte!

—¿Quieres decir que serán destruidos dos planetas en poco tiempo?

—De Tiamath solamente quedarán restos que no dejarán de orbitar su estrella Sol 13 y de Marte desgraciadamente quedará inhabitable, calculamos que dentro de 10 mil años aproximadamente podrá volver a renacer la vida.

—¿En cuánto tiempo sucederá?

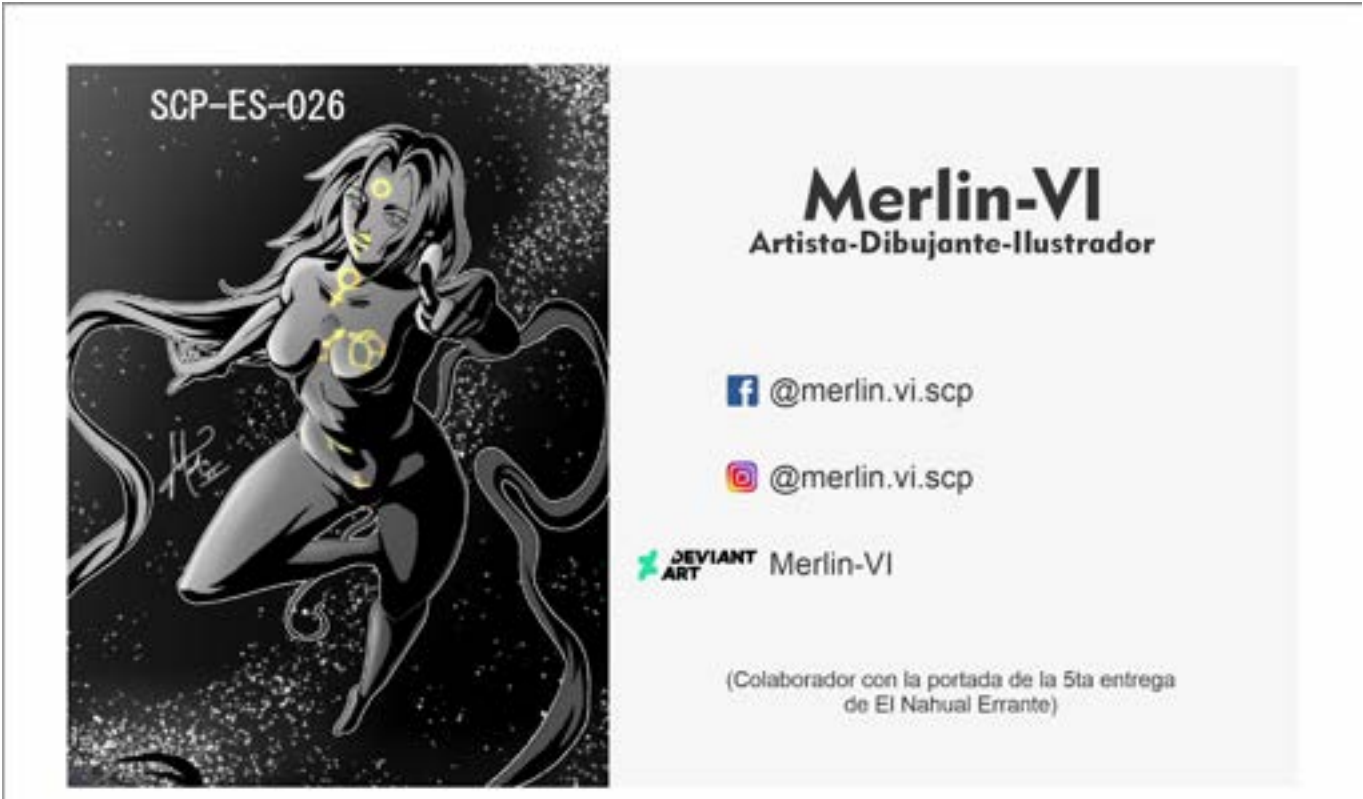
—Exactamente 23 años, tienes el tiempo suficiente para salvar varias especies de tu planeta, dar con Enoc y complementar la información. Las pirámides en el norte de África son la clave para atenuar la frecuencia holográfica que será emitida por una nave de origen andromedana (frecuencia lunar). El punto específico es la zona de donde actualmente se encuentran las dos esfinges, justo detrás de ellas.

—Isis, tengo una última pregunta, ¿cuál es la cronología de los eventos por venir?

—Si tomas en cuenta que el tiempo no es una constante y desde el punto de vista Pleyadiano no existe, la secuencia queda de la siguiente manera:

1. Construcción de las pirámides en El Cairo y en otros lugares que desaparecerán.
2. Construcción de La Atlántida.
3. Guerra de Tiamath y la devastación de cualquier ecosistema en Marte.
4. Desestabilización completa del equilibrio de toda la dinámica del sistema solar 13 causada por la pérdida de masa de Tiamath (aunque quede el <<cinturón de asteroides>>).
5. Cataclismos en la Tierra causados por el cambio brusco en la dinámica energética planetaria del sistema solar.
6. Destrucción de la mayoría de las civilizaciones en Venus y en la Tierra.

- 7. Desplazamiento del eje de la Tierra e inversión de los polos causado por la ganancia de la masa que llevará a la extinción de miles de especies de animales y vegetales.
 - 8. Colocación en órbita de la nave biosfera dañada por la batalla (luna), en un intento de equilibrar al planeta Tierra.
 - 9. Colocación de una valla etérica electromagnética (cinturones de Van Allen), como parte de los esfuerzos por estabilizar energéticamente al planeta, bajando su frecuencia interna y limitando su capacidad de conectar con La Fuente.
 - 10. El posterior desarrollo de nuevas civilizaciones postdiluvianas como Egipto y Mesopotamia.
- Aproximadamente 12,500 años después me encuentro escribiendo esto, tratando de digerir la información que Merlín me compartió, haciendo énfasis en divulgar este relato hasta que llegue con su hermano Navajo.



VRASES

Una novela corta de ficción y misterio de



Miguel Ángel Díaz Barriga N.

De venta en



mercado
libre

"Han pasado años desde la última vez que agregaste un nombre a la lista. ¿Qué fue lo que te gustó de mí, mis labios rosados, mis pecas casi perceptibles, la juventud que sentiste entre tus piernas?

Te pasaron los años cuando me conociste, ¿no es así, Víctor?

Me decías *mi niña*, pero no estabas seguro, ¿verdad?

La fuerza y la agilidad de la juventud te abandonaron, pero el vello erizado, y la excitación debajo del pantalón no te dejaban olvidarme..."



Kreko Producción



Kreko Producción



Krekoproduccion



@KrekoProduccion



Miguel Ángel Díaz Barriga N.



Miguel Angel Diaz Barriga



miguel_angeldiazb

LEONORA MONTEJANO: Bruja, hechicera, curandera de las palabras, las ideas y los sueños. Perseguida y buscada por hereje, por ir en contra de las reglas y las normas de la ciudad Mirtos, ciudad de frío y hierro.

ÁNGEL DIAZ: Ermitaño, viajero del mundo. Estudioso de aquellos libros escondidos o rechazados. Cazador de palabras y de malas ideas. Verdugo de atrapasueños y coleccionista de historias por contar.

FLORENCIA FRAPP: Todos en el mundo somos grasas, no hago distinción de sexo y raza.

ESCORIA MEDINA: Procedente de una mente descompuesta. Mediocre intelectual, andrógino, Dios fanteche de logros pueriles, de creaciones aberrantes e inestables. Todo un fraude.

